

De la especialización a la humanización: el camino hacia una formación médica integral

Ignacio Silva Ayarza¹

Con la maleta llena de ilusiones y grandes expectativas comienza el largo viaje de la formación médica, confiados en que, luego de los 6 o 7 años de carrera, lograremos dominar el “arte de sanar” en todas sus dimensiones. Sin embargo, al poco andar comprendemos que no es posible meter el mar con un balde en un hoyo en la playa, y egresamos, habitualmente, con más dudas que certezas. Así, en un campo tan extenso y diverso como lo es la salud, el estudiante de medicina adolece la falta de acompañamiento necesario para que este viaje logre llevarlo más allá del conocimiento científico. Tanto profesores como compañeros se empecinan, en su mayoría, en el aprendizaje biomédico y de habilidades duras.

No obstante, el quehacer médico está lleno de oportunidades para desarrollarse como profesional y como individuo, no solo en la atención clínica convencional, sino también en temáticas tan diversas como la investigación, la gestión, la economía, el diseño de infraestructura sanitaria y un sinfín más. En este contexto, existe una brecha considerable entre lo que ofrece el curriculum de las Escuelas de Medicina y, por una parte, las expectativas de los y las estudiantes y, por otra, las posibilidades de desarrollo más allá de la relación médico-paciente directa.

Si bien existen diferencias en la malla curricular y cada universidad imprime un sello propio y característico en la formación de los futuros médicos y médicas, con el transcurso del tiempo se ha propendido a la formación de profesionales enfocados en la micro-especialización, con énfasis en la excelencia académica (que se traduce en el perfeccionamiento de habilidades técnicas muy específicas) y descuidando en mayor o menor grado el desarrollo de habilidades blandas fundamentales como la empatía, la comunicación y la solidaridad. De esta forma, el producto de la formación médica de los últimos años se caracteriza por médicos que se proyectan como profesionales altamente especializados, con grandes capacidades técnicas y académicas, y con entrenamiento avanzado en investigación, lo que se traduce en que, al momento de egresar, tomen inmediatamente el camino de la especialización en diferentes áreas, priorizando la práctica en establecimientos públicos o privados de alta complejidad, que puedan dar respuesta a su perfil altamente cualificado.

Así pues, los niveles más básicos de la atención de salud, como la atención primaria (APS), se han convertido en espacios poco atractivos para dar cuenta de las altas expectativas de estas nuevas generaciones, lo que se traduce en una alta rotación de personal médico y, en muchas ocasiones, poco compromiso con la institución, lo que afecta directamente la calidad de la atención ofrecida a los usuarios y usuarias. Estos pacientes esperan una atención que vaya más allá de la resolución pragmática de su problema de salud, requieren de un profesional que empatice con sus problemas más allá de sus dolencias físicas, buscando muchas veces solamente un oído que los escuche o un consejo certero para enfrentar sus tribulaciones. De esta manera, se torna difícil generar los vínculos de confianza que tanto caracterizaban la relación médico-paciente, lo que da pie a una relación más bien lejana y muchas veces vertical, dando espacio a tensiones que se convierten, en algunas oportunidades, en reclamos por la calidad de la atención o, más preocupante aún, en episodios de malos tratos o violencia que terminan por afectar a toda la comunidad del establecimiento, tanto a funcionarios como a usuarios.

No obstante, en medio de este panorama, surge la necesidad de recordar que la medicina es una disciplina profundamente humanística. La relación médico-paciente es una de las piedras angulares del cuidado de la salud y debe ser cultivada con esmero. La capacidad de empatizar, de escuchar activamente

¹ Médico Infectólogo. Subdirector de Gestión Asistencial Servicio de Salud Metropolitano Sur. Profesor Asociado Escuela de Medicina USACH. Correspondencia a: ignacio.silva.a@gmail.com

y de comprender las necesidades emocionales y sociales de los pacientes es tan crucial como la pericia técnica. Por tanto, es imprescindible que las escuelas de medicina adopten una visión más holística en su formación, integrando estas competencias humanas con la excelencia académica.

La formación médica enfrenta múltiples desafíos que actualmente van más allá de la mera transmisión de conocimientos. La reciente pandemia del COVID-19, que interrumpió la formación clínica presencial y empujó a las instituciones hacia una rápida virtualización, tuvo un impacto tremendamente significativo en nuestros estudiantes y en la forma en la que realizamos docencia. Aunque la tecnología es una herramienta valiosa, el desafío reside en cómo integrarla para que las habilidades clínicas no se vean comprometidas. Es indispensable establecer estrategias híbridas que combinen aprendizaje virtual con prácticas clínicas, aprovechando al máximo la telemedicina, pero sin descuidar la esencia del contacto humano en la medicina.

Por otra parte, la perspectiva de género en la formación médica ha cobrado especial relevancia. Las desigualdades, aunque han disminuido, aún persisten y son notorias en nuestro campo. Se requiere no sólo reconocer y derribar prejuicios, sino también reconfigurar currículos y prácticas para que sean inclusivos y justos. La equidad de género debe ser una piedra angular en la formación, promoviendo una representación equitativa, así como también oportunidades, liderazgos y reconocimientos justos.

En una línea similar, el maltrato docente-alumno, una realidad latente en muchos centros, requiere una intervención decidida. Más allá de protocolos de denuncia y acción en esta temática, fundamentales como elemento inicial, resulta de vital importancia optimizar la formación en docencia de los médicos que participan en el proceso formativo, humanizando la enseñanza médica y propiciando ambientes donde el aprendizaje fluya en un marco de respeto y colaboración, que inherentemente lleven a una formación que no normalice el maltrato, en todas sus formas, como instrumento educativo.

Otra preocupación creciente es la inequidad en la distribución de especialistas dentro del país. Muchas regiones carecen de profesionales especializados, mientras que otras están sobrerrepresentadas. Reformar los programas de formación orientándolos al sistema público y a las necesidades regionales, con pertinencia territorial, podría ser un paso hacia la solución. Por otro lado, la

certificación y acreditación de especialidades son vitales para garantizar la excelencia en el trabajo médico. Optimizar estos procesos, haciéndolos más ágiles, transparentes y rigurosos, garantizará no solo la formación de calidad, sino también la confianza de los usuarios y usuarias en el sistema.

Como desafío fundamental, se debe fortalecer la ética y la responsabilidad social en la formación médica. La ética médica debe ser un eje fundamental, integrándose de manera transversal en todas las áreas del curriculum. Esto permitirá a los estudiantes desarrollar una sólida base que les ayude a tomar decisiones responsables y basadas en el bienestar de sus pacientes, incluso en situaciones complejas o dilemáticas. La enseñanza de la ética médica no debe limitarse a conceptos teóricos, es fundamental utilizar metodologías activas como el análisis de casos de estudio y la discusión de dilemas reales o simulados. Esto permitirá a los estudiantes aplicar los principios éticos a situaciones concretas y desarrollar habilidades para resolver problemas de manera efectiva. En este contexto, la creación de comités de ética y bioética en las escuelas de medicina es una herramienta valiosa para promover la reflexión y el debate sobre temas complejos. Estos comités pueden analizar casos reales de los campos clínicos asociados a las universidades, brindando a los estudiantes la oportunidad de aprender de la experiencia práctica y desarrollar su capacidad para tomar decisiones éticas fundamentadas.

Por otra parte, es importante fomentar el compromiso social entre los estudiantes de medicina, brindándoles oportunidades para participar en programas de servicio comunitario o voluntariados organizados o patrocinados por las universidades. Estas experiencias permitirán a los estudiantes comprender las necesidades de las comunidades más vulnerables y desarrollar habilidades para trabajar en entornos interdisciplinarios. El voluntariado en organizaciones sin fines de lucro relacionadas con la salud puede ser una experiencia enriquecedora para los estudiantes de medicina, que les permitirá poner en práctica sus conocimientos y habilidades en un entorno real, mientras que contribuyen a mejorar la salud de las personas en situación de vulnerabilidad. A modo de complemento, la investigación en salud pública es fundamental para comprender los determinantes sociales de la salud y desarrollar estrategias para mejorar la salud de las poblaciones. Es importante fomentar la participación de los y las estudiantes de medicina en proyectos de investigación en salud pública, permitiéndoles desarrollar

habilidades para analizar datos, identificar problemas de salud y proponer soluciones basadas en evidencia.

Tal como se comentó inicialmente, las escuelas de medicina deben complementar sus mallas curriculares ofreciendo cursos de gestión en salud que brinden a los estudiantes los conocimientos y habilidades necesarios para comprender y gestionar los sistemas de salud en los que se desenvuelven. Estos cursos pueden abordar temas como la planificación y organización de servicios de salud, la gestión de recursos financieros y humanos, y la evaluación de la calidad de la atención, entre otros. La utilización de simulaciones de gestión puede ser una herramienta valiosa para que los estudiantes practiquen sus habilidades en un entorno seguro y controlado. Estas simulaciones pueden recrear escenarios reales del sistema de salud, permitiendo a los estudiantes tomar decisiones y evaluar las consecuencias de sus acciones. Además, es importante brindar a los estudiantes oportunidades para aplicar sus conocimientos y habilidades en gestión de salud en entornos reales. Esto puede lograrse mediante pasantías en hospitales, clínicas u organizaciones de salud, donde los estudiantes puedan trabajar con profesionales experimentados y participar en proyectos de gestión concretos.

En este mismo contexto, la economía de la salud es una disciplina fundamental para comprender la asignación de recursos en el sistema de salud y tomar decisiones informadas sobre la inversión en atención médica. Las escuelas de medicina deben ofrecer cursos de economía de la salud que brinden a los estudiantes los conocimientos necesarios para analizar los costos y beneficios de las intervenciones sanitarias. Los y las estudiantes de medicina deben aprender a realizar análisis de costo-efectividad para evaluar la eficiencia de las intervenciones sanitarias. Estos análisis les permitirán comparar los costos y beneficios de diferentes opciones de tratamiento, ayudando a tomar decisiones informadas sobre la asignación de recursos. Es importante abordar las consideraciones éticas en la economía de la salud, ya que las decisiones sobre la asignación de recursos pueden tener un impacto significativo en la vida de las personas. Los estudiantes de medicina deben desarrollar una comprensión sólida de los principios éticos que guían la economía de la salud, como la equidad, la eficiencia y la justicia social.

La formación en metodología de la investigación es fundamental para que los futuros médicos y médicas puedan evaluar críticamente la literatura

científica y generar nuevo conocimiento. Las escuelas de medicina deben ofrecer cursos de metodología de la investigación que brinden a los estudiantes las herramientas necesarias para diseñar, realizar e interpretar estudios científicos. Es importante desarrollar las habilidades de investigación en los estudiantes de medicina, incluyendo la redacción de informes científicos, la presentación de resultados y la colaboración con otros investigadores. Estas habilidades permitirán a los estudiantes contribuir al avance del conocimiento médico y mejorar la práctica clínica. La investigación clínica es esencial para desarrollar nuevos tratamientos y mejorar la calidad de la atención médica, por lo que las escuelas de medicina deben fomentar la participación de los estudiantes en proyectos de investigación clínica, brindándoles la oportunidad de trabajar con investigadores experimentados y contribuir al desarrollo de nuevas terapias.

Por otra parte, la telemedicina está transformando la forma en que se brinda la atención médica, especialmente en áreas remotas o con escasez de profesionales de la salud. Las escuelas de medicina deben preparar a los futuros médicos y médicas para utilizar la telemedicina de manera efectiva, enseñándoles las habilidades necesarias para realizar consultas virtuales, diagnosticar enfermedades y brindar tratamiento a distancia, sin deshumanizar la relación médico-paciente. En esta línea, la ciberseguridad es un tema cada vez más importante en el sector salud, ya que los registros electrónicos de salud y otros sistemas informáticos son vulnerables a ataques cibernéticos. Es fundamental que los y las estudiantes de medicina comprendan las leyes y regulaciones relacionadas con la protección de datos de salud, y que sepan cómo manejar la información confidencial de los pacientes de manera segura y ética. Las escuelas de medicina deben incluir educación sobre privacidad de datos en el currículo, haciendo énfasis en la Ley de Deberes y Derechos de los Pacientes, y proporcionar a los estudiantes oportunidades para practicar la gestión segura de datos de salud.

En conclusión, la formación médica se encuentra en un momento crucial de transformación. Los desafíos que enfrenta la educación médica actual son complejos y requieren soluciones innovadoras. Es fundamental que las escuelas de medicina adopten un enfoque holístico de la formación, integrando conocimientos técnicos con habilidades humanas y competencias transversales, sólo así podremos formar médicos y médicas que sean no solo expertos en sus especialidades,

sino también profesionales íntegros, compasivos y comprometidos con el bienestar integral de sus pacientes y con la construcción de un sistema de salud más justo y equitativo. Nuestro desafío no es sólo formar médicos y médicas con excelencia clínica, sino líderes comprometidos que, con una visión integral del paciente y la salud pública, impulsen un sistema de salud más justo y equitativo, centrado en las personas y orientado hacia el bien común.

Es necesario un esfuerzo conjunto de todos los actores involucrados en la formación médica, incluyendo las universidades y sus escuelas de medicina, los profesionales de la salud, los estudiantes, los pacientes y las autoridades, para impulsar las reformas necesarias y construir un futuro promisorio para la educación médica. Juntos podemos formar médicos y médicas que sean agentes de cambio, capaces de brindar una atención médica de calidad y centrada en las personas.

REFERENCIAS

- Bastías-Vega N. , Pérez-Villalobos C., Alvarado-Figueroa D. , Schilling-Norman M., Espinoza-Riffo M., Parra-Ponce P. (2021). Maltrato en el pregrado de la carrera de Medicina: percepción de los estudiantes. *Revista médica de Chile*, 149(4), 617-625. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872021000400617>
- Echeverría B., Carlos, Rojas O., Alberto, Serani M., Alejandro, et al. (2021). Una reflexión ética sobre la telemedicina. *Revista médica de Chile*, 149(6), 928-933. <https://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872021000600928>
- Cooke, M., Irby, D. M., Sullivan, W., Ludmerer, K. M. (2006). American medical education 100 years after the Flexner report. *The New England journal of medicine*, 355(13), 1339-1344. <https://doi.org/10.1056/NEJMra055445>
- Superintendencia de Salud. (2023). Caracterización de las especialidades médicas en Chile en 2022. Disponible en: https://www.superdesalud.gob.cl/app/uploads/2024/02/articles-26547_recurso_1.pdf
- Universidades por el territorio. (2021). Hacia la formación de profesionales de salud que Chile necesita: Dilemas y desafíos en las enseñanzas-aprendizajes de las ciencias de la salud. Disponible en: <https://uchile.cl/dam/jcr:eeec6711-6252-449d-91f0-d488da96b567/Hacia%20la%20formaci%C3%B3n%20prof%20definitivo.pdf>